PREFACIO

Berta Lucía Estrada Estrada
DOI: 10.30612/raido.v15i38.15493

LAS MÁSCARAS DEL POETA

El presente trabajo forma parte de un libro que estoy escribiendo actualmente sobre la precariedad del Poeta, y las reflexiones que en él hago surgen de la lectura de diversos universos poéticos que se sirven de la palabra para poder hurgar y nombrar temas que van desde el amor y el erotismo hasta la metafísica, en un intento de desentrañar los arcanos de la existencia humana: el dolor, la soledad, el vacío, la nada, la muerte. Ítems que acompañan a los creadores desde la noche de los tiempos. Ya sabemos que la palabra puede servir como pértiga y así evitar que el Poeta, eterno funámbulo, caiga en el vacío; y por supuesto, no siempre lo logra.

El poeta, tal y como lo afirma Fernando Arrabal, vive en las catacumbas; una especie de caverna de la que habla Platón. Solo que el poeta no está encadenado ni mira solamente a las paredes de la roca. El poeta, y eso lo sabe muy bien Arrabal, es más bien un *iluminado,* es el que hurga, penetra y desvela los arcanos; trata de conocer la verdad, aunque no siempre la comprenda.

Recuérdese que para Arrabal el poeta vive en la *confusión*. No en vano dice: "*Caminar, avanzar enmascarados*". Una forma de recordar a Platón cuando hace alusión a los hombres que salen de la caverna y que al regresar a ella no pueden ver; ya que la luz del exterior los ha dejado ciegos (ESTRADA, 2020).

En cierta forma las estadías del Poeta Maldito – en este caso la poeta maldita – en los sótanos de la marginalidad, son a la vez una antesala del infierno y del paraíso. El descenso a ese lugar oscuro, húmedo y maloliente es visto cómo el regreso a una especie de útero que le permite hacer un viaje a los orígenes; y allí, a veces, se encuentra cara a cara con el horror y otras con el placer en toda su dimensión. Posiblemente porque todo viaje iniciático pasa por la tortura y el goce más absolutos. El Poeta Maldito, es un ser roto en mil pedazos –reventado sería la palabra adecuada –; y alberga dentro de sí toda la rabia de una existencia en la que ha trasegado como si fuese un barco a punta de naufragar en un mar inhóspito que solo busca hacerlo desaparecer en sus entrañas. De ahí la imagen del *barco ebrio* de Rimbaud.

En el presente aparte, escogido para la Revista Raido, me limitaré a hablar sobre las poetas Delmira Agostini, Matilde Espinosa, Eunice Odio, Maria Mercedes Carranza y Mercedes Valencia, y sobre las novelistas Elena Garro, María Luisa Bombal, Albalucía Ángel y Marvel Moreno.

El feminicidio de Delmira Agustini, la gran poeta uruguaya, acaecido en julio de 1914, fue una brutal represalia que su marido tomó en su contra por ser una mujer autónoma, inteligente, culta y poeta. Ella no sólo lo desafió al escribir poesía, algo que para él era una especie de "escándalo", sino que osó separarse de él en una época en la cual las mujeres no abandonaban a los cónyuges, sino que aceptaban, en estado de completa sumisión, las condiciones de represión y brutalidad que les impusieran

en el hogar. La verdad es que la violencia de género sigue arraigada en lo más profundo de la sociedad actual; no es sino ver la tasa de feminicidios en Colombia en el 2020 para darnos cuenta de que el machismo y la misoginia son pilares de la sociedad patriarcal, y por ende del fascismo.

> **El intruso**
>
> Amor, la noche era trágica y sollozaba cuando tu llave de oro cantó en mi cerradura; luego, la puerta abierta sobre la sombra helada, tu forma fue una mancha de luz y de blancura.
>
> Todo aquí lo alumbraron tus ojos de diamante; bebieron en mi copa tus labios de frescura; y descansó en mi almohada tu cabeza fragante; me encantó tu descaro y adoré tu locura.
>
> ¡Y hoy río si tú ríes, y canto si tú cantas; y si duermes, duermo como un perro a tus plantas! ¡Hoy llevo hasta en mi sombra tu olor de primavera;
>
> y tiemblo si tu mano toca la cerradura; y bendigo la noche gimiente y oscura que floreció en mi vida tu boca tempranera! (Delmira Agustini)

Y es que el fascismo, sea de derecha o de izquierda, está íntimamente ligado a la sociedad patriarcal. En Colombia encontramos a Matilde Espinosa cuya poesía de índole social estuvo siempre dando cobijo al desamparado, al oprimido, al olvidado. Ella misma dijo: "*Empecé a escribir poesía en prosa, sentí muy honda la lucha del pueblo, pero no hice poesía política ni de protesta, sino de solidaridad con la gente*". Y la poeta Gloria Cepeda Vargas escribió: "*Vino al mundo en una región solitaria y abandonada. Por eso, desde que abrió los ojos, las diferencias sociales y económicas del país [...] le salieron al paso. Ahí surgió su canto que venía del hondón de una tierra abrasadoramente bella y desamparada. Ahí encontraron eco el grito de dolor del indio, el trabajo desconocido y heroico de la maestra rural, el tañido del hambre, de la desnudez, de la miseria endémica y sobre todo la denuncia de la carga biológica y cultural que soporta la mujer en el mundo*". Vale la pena recordar que al igual que Delmira Agustini, Matilde Espinosa fue víctima de violencia doméstica, por lo que muy joven decidió separarse de su primer marido. Una actitud valiente para una mujer nacida en 1910.

Y persecución política e intelectual es la que sufrió Eunice Odio en el México de los años 60. En 1963 escribe varios artículos críticos en contra de la Revolución cubana y por ende de Fidel Castro; esta postura fue severamente condenada por la izquierda mexicana y como castigo deciden ignorarla y hacerla a un lado. Once años después moriría prácticamente en el ostracismo y en una gran pobreza. Algo que se refleja muy bien en *Declinaciones del monólogo;* un poema desgarrador que desnuda la soledad y ostracismo al que fue lanzada; ese abismo tan conocido de los poetas de todos los tiempos:

> Declinaciones del monólogo. Estoy sola, muy sola, entre mi cintura y mi vestido, sola entre mi voz entera, con una carga de ángeles menudos como esas caricias que se desploman solas en los dedos. Entre mi pelo, a la deriva, un remero azul, confundido, busca un niño de arena. Sosteniendo sus tribus de olores con un hilo pálido, contra un perfil de rosa, en el rincón más quieto de mis párpados trece peregrinos se agolpan (Eunice Odio).

La obra de Eunice Odio fue cuasi olvidada; por fortuna el olvido no es para siempre y en Costa Rica han hecho todo lo posible por rescatar su trabajo poético y ponerlo en el lugar que merece. Los intelectuales de izquierda -una izquierda mal comprendida,

y que a lo mejor no le perdonaban que siendo mujer fuese inteligente, culta y además poeta-, no lograron su cometido. El machismo, la misoginia y la violencia de género, la llevaron a un oscuro rincón de la infamia en contra de las poetas que además de inteligentes sufren la exclusión por atreverse a pensar y a denunciar. Eunice Odio está más viva que nunca; y eso lo sabe muy bien la poeta Ivonne Gordon quien le escribió este hermoso, doloroso y vertiginoso poema:

La cereza prismática de Eunice Odio
Cuando contemplo el cielo abrumado de olvido,
Eunice Odio salta como un surtidor de las arterias,
y la espero para que me llame en oscuras, entre
las hojas de otoño que dan vuelta en las entrañas,
que huyen solas en ese inacabable silencio.

Lloro el llanto de los poetas al descubrir su dialecto oscuro
en una época que las mujeres callaban, murmuraban en frases silentes
delante de las señales de luz. Callaban los aullidos de su cuerpo. Resistían
hacer el amor fuera de los horarios acostumbrados.
Callaban.
Cuando una mujer ama al filo de un cuchillo eclipsado,
cuando una mujer escribe versos sobre un mar negro,
la hacen callar. La inclemencia de los otros fueron disparos
brutales en su mundo de sensaciones. Mucho puede acontecer,
pero las mujeres callan.
Callan.
Callan cuando el primer gesto hace vibrar las larvas moribundas de la memoria.

El espejo de Eunice Odio se quebró en un momento, la pasión
saltó de sus versos para ametrallar a los que no concebían
el amor a trechos, se levantó las faldas para abrazar la tarde de los brazos
de los que no sabían hablar de cosas inacabadas.
No concebían.
No conciben.

El mundo falso le dio dentelladas en su carne. Pero ella, se colocó ríos
en su sangre, y con el corsario desnudo en el cráter de la muerte,
sus labios de cereza hicieron vibrar los festines en la cama,
se paseó por lugares desconocidos en el razonamiento de la carne, e hizo
del nombre del amado una interrogación inconclusa,
donde se confunde hasta el ocaso en el infundio de su sonrisa.
La miserable ausencia hizo de sus pechos exhaustos y vientre vertiginoso
parar de brindar tanto amor a secas y dejar de acariciar al animal pequeño,
doliente y transitivo que vivía en sus adentros.

Imagino su dolor y su irreverencia acostarse con el vientre
liso al lado de una gota de sangre que cae de un solo
golpe, imagino los trancazos que sufrió por urdir
rosarios diferentes y tristes, imagino incluso, cómo se enredaba
en su garganta el nudo de su incontenible inquietud.
Hay días que nos miramos con certeza en la profundidad
del exilio y entendemos lo que es la primera palabra, lo que es un cielo
extenuado, una flor de geranio ya marchita.
Entendemos lo que es el exilio de una casa deshabitada.
Entendemos.

Los llantos y el amor se unen en el hambre oportuna,
y nos encontramos entre tus poemas con caminos llenos de agua
para saciar la sed de los mortales que no pudieron ver en tus ojos
la grandeza de tus fervores en las letras. Ahora, regreso
a ti Eunice para morder los geranios, y lanzar un grito
en ese inacabable silencio que es tu poesía de arterias,
de voz, y aquí te espero para que me llames en oscuras
en ese surtidor secreto lleno de pasiones, de lumbre de cerro,
de fogosidades labradas en abismos, y finalmente,
desde tu tumba me despiertas plácidamente al borde de tu muerte (De Antología Homenaje a Eunice Odio, 2019).

El machismo, la misoginia, la violencia de género y todo lo demás la llevaron a un oscuro rincón de la infamia en contra de las mujeres que además son inteligentes y que además son escritoras.

Y luego encontramos a María Mercedes Carranza, la poeta hija de poeta, y directora de la Casa de Poesía Silva; ese otro suicida al que se hizo alusión anteriormente. La guerra fratricida que hemos vivido los colombianos por espacio de más de sesenta años nos toca a todos de manera colectiva, y a veces derrumba la puerta de las casas, sacude nuestros hombros, nos arrodilla, nos tumba al suelo y nos hace tragar tierra para siempre. Como le ha sucedido a innumerables núcleos familiares de este país llamado Colombia el secuestro de uno de sus integrantes conmocionó a la familia Carranza; en este caso su propio hermano. Algunos meses después de este lamentable suceso María Mercedes Carranza se quebró ante la imposibilidad de seguir recorriendo el túnel del horror y del desamparo que tamaña tragedia significa para cualquier persona. El 11 de julio de 2003, al igual que Alejandra Pizarnik, decidió dormirse definitivamente con la ayuda de una fuerte cantidad de barbitúricos. Tenía cincuenta y ocho años y ya no soportaba el peso de la existencia humana. Esa fragilidad que desnudó en su poesía:

LA PATRIA

Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azaleas muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como si nada las personas van y vienen

por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.
A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos.
Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa son ruina;
las lágrimas, el silencio, los sueños.
Las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos" (María Mercedes Carranza).

María Mercedes Carranza supo cómo muchos poetas, entre ellos Nicanor Parra, que el lenguaje, la palabra poética, también habita en las calles. En ese sentido fue una poeta del abismo; se disfrazó de funámbula, y lo atravesó llevando en las manos, a manera de pértiga, la palabra del pueblo.

Métale cabeza
Cuando me paro a contemplar
su estado y miro su cara
sucia, pegochenta,
pienso, Palabra, que
ya es tiempo de que no pierda
más la que tanto ha perdido. Si
es cierto que alguien
dijo hágase
la Palabra y usted se hizo
mentirosa, puta, terca, es hora
de que se quite su maquillaje y
empiece a nombrar, no lo que es
de Dios ni lo que es
del César, sino lo que es nuestro
cada día. Hágase mortal
a cada paso, deje las rimas
y solfeos, gorgoritos y
gorjeos, melindres, embadurnes y
barnices y oiga atenta
esta canción: los pollitos dicen
píopíopío cuando tienen
hambre, cuando tienen frío (María Mercedes Carranza).

Y Eunice Odio nos lleva a otras creadoras perseguidas por sus ideas políticas o ignoradas por sus colegas en un afán de invisivilizar y denostar de su obra. Hablo en este

caso de autoras que han debido formar parte del Boom Latinoamericano. La primera es Elena Garro. Esta escritora, dramaturga y periodista, no solo fue perseguida por los intelectuales de su país sino ignorada y manipulada por Octavio Paz, su propio marido, y con el que tuvo una hija. Su novela *Los recuerdos del porvenir*, escrita cuatro años antes de la publicación de *Cien Años de Soledad*, fue, según muchos estudiosos, el inicio del *Realismo Mágico*. Su legado literario es innegable y hay críticos que la consideran aún más importante que Paz. Incluso en un momento determinado decidió dejar las Letras y dedicarse únicamente al periodismo para no hacerle sombra a su flamante marido. No era la primera mujer ni la última que tomaría esa determinación tan absoluta y radical. Yo lo veo como una forma de automutilarse, de enterrarse viva, de hacerse un harakiri, de esconderse en el laberinto al que hemos venido haciendo alusión. En este caso el Minotauro era Paz, el escritor considerado poco menos que un dios por los intelectuales del s XX. Su cercanía al PRI, y su posición con respecto a la Masacre de Tlatelolco, la convirtieron poco menos que en una maldita; jamás se recuperaría de esa imagen. Como consecuencia de su supuesto papel de espía Elena Garro y su hija debieron partir al exilio. Poco antes de exiliarse escribió, palabras más palabras menos, que "*todo lo que hacía y escribía era contra Paz; que él era su enemigo*"; una frase parecida fue dicha y escrita muchas veces por Camille Claudel con respecto a Rodin. Elena Garro es considerada hoy en día como la escritora mexicana más importante después de Juana Inés de la Cruz; la poeta y dramaturga que los jesuitas callaron y vilipendiaron. Y cómo gran paradoja es precisamente Octavio Paz el que va a hacer un estudio monumental de sor Juana. La monja que tuvo que exiliarse en un convento de clausura para poder leer, escribir e incluso para escapar al yugo del matrimonio; ya que tomar los hábitos era la única salida para una mujer del siglo XVI que rechazaba el matrimonio; la otra era la prostitución; algo que por supuesto sor Juana nunca contempló.

La segunda es Albalucía Ángel, amiga personal de Gabriel García Márquez y de Mercedes Barcha; incluso vivió en su apartamento de Barcelona durante varios meses. Allí conoció a los escritores del Boom Latinoamericano; y aunque cada noche le pedían que les tocara la guitarra y que les cantara una ranchera jamás se preocuparon por su verdadero oficio, el de escritora. Y es que ella se ganaba la vida tocando y cantando en bares y restaurantes barceloneses. Una noche fue salvajemente golpeada, su columna vertebral fue severamente comprometida y tuvo que regresar a Colombia. En su lenta y dolorosa recuperación, escribió *Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*. Obra ganadora en el *Concurso Vivencias de Cali de la Bienal Nacional de Novela*. Álvaro Mutis, jurado del concurso en cuestión, escribió: "*un texto fundamental de la violencia del país*". Sin embargo, la sociedad puritana de su época la ridiculizó, la prensa la calificó de "desvirolada", la consideraban marihuanera, hippie; en fin, le ponían todos los epítetos posibles e imposibles con los que se descalifica a una mujer libre, inteligente y lectora y que además osa entrar en el mundo masculino de las Letras. Si bien la sociedad respeta y admira a un hombre que se dedica al oficio de escritor en el caso de una mujer que escribe consideran que es solo para *entretenerse* o porque "*está mal de los nervios*". La aparente dificultad de su estructura narrativa de la novela de Albalucía Ángel hizo que muchos críticos la dejasen a un lado; y si bien en Colombia aun hoy su obra no despierta mucho interés y es relativamente poco conocida, no pasa lo mismo en el mundo anglosajón. En Francia Julio Cortázar leyó la novela para Gallimard y él les dijo "*que no había leído nada similar en la narrativa latinoamericana*"; sin embargo, no solo no la aceptaron, sino que aparentemente jamás le dieron una explicación sobre las

causas por las que rechazaban su publicación. Hoy en día Albalucía Ángel es considerada como otra de las escritoras que debió pertenecer al Boom Latinoamericano. Otra de las olvidadas e ignoradas por Carmen Balcells.

La tercera es María Luisa Bombal; *La abeja de fuego*, como la llamaba Neruda. Aunque Bombal ganó importantes preseas literaria, y aunque tuvo el apoyo de varios intelectuales y escritores de su época, el *Premio Nacional de Literatura de Chile* le fue vedado. Probablemente un acto de misoginia por parte del jurado encargado de leer y otorgar tan preciado galardón. La historia de la literatura está llena de omisiones y rechazos como éste, no solo a escritores brillantes sino, y sobre todo, a escritoras igualmente brillantes. En este caso habría que hablar de la *Historia de la Infamia en la Literatura*. Debo decir que conocí a María Luisa Bombal en 1983 en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine (adscrito a la Universidad de la Sorbona) gracias al profesor Luis Bocaz, un exiliado político de esa guerra atroz que Pinochet emprendió contra los intelectuales y artistas chilenos, entre otros. Bocaz nos hizo una selección de lo que él consideraba los mejores cuentos latinoamericanos, y allí estaba *El árbol*. Un cuento que está a la misma altura que *La mujer* de Juan Bosch y de *El Sur* de Borges. Y por supuesto, él también los reseñó. María Luisa Bombal tuvo dos pasiones, la interpretación escénica y el oficio de escribir; por fortuna es este último el que ganó la partida. La otra pasión desmedida y visceral era hacia los hombres; pasión que la llevó a hacer de su vida un verdadero drama y en convertirla en una cuasi criminal. Su primer amor fue un hombre casado, y aunque él inicialmente le propuso matrimonio luego se alejó de ella. Y una noche en que ella asiste a una comida en su casa va hasta la biblioteca y busca un arma de fuego en el escritorio del que era su amado y se dispara en el brazo; la herida le dejó una cicatriz que le recordaría hasta el último momento de su vida la desastrosa historia de amor que la llevó a herirse a sí misma.

Un año después Neruda, quien para esa época era cónsul en Buenos Aires, la invita a su casa. Allí conoce a los grandes escritores de la época: Borges, Girondo, Pirandello y a Amado Alonso; entre muchos otros autores e intelectuales que visitan a Neruda. Los dos terminarán por escribir en la cocina donde María Luisa Bombal se refugió para no molestar al poeta; los dos se leen y los dos se critican el trabajo realizado. La influencia de Neruda en la obra de Bombal es innegable; quien para ese entonces escribía *Residencia en la Tierra*. Mientras ella pasea con Borges le cuenta el desarrollo de su novela *La amortajada*; y luego Victoria Ocampo se la publica en la Editorial Sur. Incluso Juan Rulfo diría años después que esta novela fue una gran influencia en *Pedro Páramo*. En una visita que Gabriela Mistral hace a Buenos Aires manifiesta el deseo de encontrarla personalmente. Una gran poeta se rinde ante el genio de una gran escritora.

María Luisa Bombal regresa a Santiago nueve años después de haberse dado el tiro en su brazo, y cuando su "amado" ya ni la recordaba, ella lo acecha en la calle y le dispara en un brazo; aunque su idea manifiesta era asesinarlo. Pasó algunos meses en la cárcel y fue liberada gracias a que Eulogio Sánchez, el que fuese su amado, decidió cerrar el proceso judicial. Finalmente, y luego de haber publicado varias obras, se ahoga en el alcohol; y muere precisamente de cirrosis hepática. Nuevamente el Minotauro se tragaba entera a una escritora cuya prosa era altamente poética; no en vano en 1976 se le otorgó el Premio de la Academia por su manejo exquisito del lenguaje; entre otros reconocimientos. Esta es otra gran escritora ignorada por el Boom Latinoamericano que impulsó Carmen Balcells.

La cuarta escritora es Marvel Moreno. En 1985 en París; Milagros Palma, la escritora y editora nicaragüense, con un pequeño grupo de escritoras e intelectuales latinoamericanas, entre ellas Marvel Moreno, creó el grupo de *Reflexión sobre la condición de la mujer de América Latina;* una mesa de trabajo que se reunía cada mes en la Maison de l'Amérique Latiné, y a la cual yo fui invitada. En ese entonces yo era una mujer muy joven y estaba terminando mis estudios de posgrado en Literatura en el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, adscrito a la Universidad de La Sorbona; por lo que preparaba mi regreso a Colombia. Marvel Moreno tenía 46 años y era una escritora conocida; al menos dentro del círculo en el que yo me movía. Ya para entonces había publicado *Algo tan feo en la vida de una señora bien* (1980) y desde 1969 escribía en la revista Eco y en el Magazín del diario El Espectador. En 1975 publicó *Oriane, tía Oriane*, que sería llevado al cine en 1985 por la directora Fina Torres; obteniendo los premios Cámara de Oro del Festival de Cannes y el del Festival de Cartagena. En 1977 Marvel Moreno comenzó a escribir su novela *En diciembre llegaban las brisas*, publicada en 1989 y con la cual ganó el importante premio Grinzane-Cavour; e inmediatamente fue traducida al italiano. En 1986 Áncora Editores le publicó una colección de cuentos bajo el título *El encuentro y otros relatos*. Su amiga, la eminente escritora Helena Araujo, escribió un estudio titulado *Incidencia del Modernismo en la Obra de Marvel Moreno*. Así que cabe preguntarse: –¿Cómo es posible que una escritora con esta trayectoria haya pasado desapercibida en Colombia y que solo sea leída ahora? Más adelante trataré de explicar este lamentable episodio. Por el momento regresemos a 1985 y a la Maison de l'Amérique Latine.

Marvel Moreno era la invitada de honor en cada una de las reuniones del grupo *Reflexión sobre la condición de la mujer de América Latina;* así que ella abría el evento y nos hablaba de su universo literario; un universo que tenía un nombre, Barranquilla, y que giraba en torno a la sociedad mal llamada de "élite"; y sobre todo nos hablaba de su familia, de ese ambiente opresivo, asfixiante, controlador, excesivamente retrógrado, católico hasta los tuétanos, y de la escasa o nula posibilidad que tenía una adolescente en los años 50 del siglo pasado de independizarse y ser libre. Ese mundo opresivo de las familias barranquilleras de los años 40 y 50 del pasado siglo. La escuché hablar del mundo de las tías, un ambiente burgués donde la mujer es algo así como un objeto decorativo, y si bien se la pone en el centro de una casa lujosa, en realidad su vida está ritmada por las tradiciones, el control social y familiar y sobre todo por el poder omnímodo del marido que le tocó en suerte. En otras palabras, la mujer estaba confinada en las cuatro paredes de su hogar como lo fueron sus congéneres en el gineceo griego. Tal vez por eso aceptó casarse, con solo 23 años, con un hombre que posteriormente la aplastaría en el sentido literal de la palabra. Su nombre es Plinio Apuleyo Mendoza. Un escritor que frecuentaba el *Grupo de Barranquilla*, y al que ella asistía desde 1960, un escritor de izquierda y con aires de gran intelectual.

> Desde la primera vez que hablaron juntos, ella, Gaby, tuvo la impresión de hallarse frente a un hombre valiente, pero desvalido. Sentados en una mesa del Country Club, viendo caer en torrentes la lluvia de agosto sobre las matas del patio interior, descubrieron que compartían los mismos gustos literarios y opciones políticas. Ella creía soñar: una persona que leía a Marx y sabía manejar los cubiertos, un partidario del Che Guevara aficionado a Proust, un izquierdista que se expresaba con moderación. Y ese era el hombre que la burguesía pretendía amordazar impidiéndole trabajar y amenazándolo de muerte. (MORENO, 2020, p. 15)

Ese mismo personaje regresaría muchos años después a Colombia convertido en un hombre que yo no dudo en catalogar como de extrema derecha, posiblemente fascista. Ya para entonces Marvel Moreno estaba muerta; sin embargo, antes de su deceso había dado instrucciones al crítico literario Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya para que su última novela, *El tiempo de las amazonas*, fuese publicada; ya que sabía que la Hoz la esperaba con impaciencia en el umbral de su habitación. Por otra parte, hacía mucho tiempo que se había divorciado de Plinio Apuleyo Mendoza e incluso en 1982 se había vuelto a casar; esta vez con Jacques Fourrier. Sus últimos años los pasó en una gran precariedad económica, mientras que el padre de sus hijas nadaba, y aun nada, en la opulencia. Bueno, dirán que, si estaban separados y que, si cada uno había seguido su propio camino, él no tenía ninguna responsabilidad económica para con ella. Y eso es cierto. Solo que después de su muerte él se opuso durante veinticinco años a que esta novela fuese publicada; aducía, y aun aduce, que no estaba terminada. Así que en el fondo se consideraba, y a lo mejor se considera, el esposo de Marvel Moreno; por eso, en una postura claramente patriarcal, muy machista y bastante misógina, habría manipulado a las hijas, las verdaderas albaceas de la obra de Marvel Moreno, para que se negaran una y otra vez a entregar los manuscritos a una editorial. Parece ser que la verdadera causa de este rechazo sistemático es que no deseaban que las historias familiares saliesen a la luz. Es decir, no querían que los secretos de maltrato psicológico y físico, de los que parece haber sido víctima la autora, así como su enfermedad, su pobreza, la imposibilidad de acceder a buenos tratamientos médicos, fuesen conocidos a través de esta prodigiosa novela. El personaje de Luis sería el retrato, no sé si fiel, de Apuleyo Mendoza; y ella misma sería Gaby, la experta en arte; como lo era en vida la misma Marvel Moreno.

> Luis tenía invitados a comer casi todos los días… Durante los primeros meses ella zanjeó la dificultad pagando de su propio bolsillo los gastos de mercado, pero cuando no le quedó un centavo se encontró obligada a hacerle frente a la tacañería de Luis. Todas las mañanas, muy temprano, le explicaba que o bien le daba la plata para comprar las botellas de whisky y de vino, la carne y las legumbres, los quesos y los postres, o bien anulaba la comida. Luis tenía un acceso de ira: la acusaba de robarle su plata, o la amenazaba apretando los puños, la boca crispada de rabia y al fin tiraba sobre una mesa los francos que ella le pedía. Ella, Gaby, no sabía qué hacer: no disponía de los medios para regresar a Colombia porque Luis, después de haber escondido la chequera del banco de Miami donde estaban sus ahorros, le había prohibido inclusive abrir el correo que el banco les enviaba mensualmente. Además, la debilidad de su cuerpo le impedía reaccionar. ¿Cómo buscar un trabajo en esa ciudad hostil y glacial cuando no podía caminar una cuadra sin arrastrar los pies de cansancio y sentir que se iba a caer al suelo? ¿Cómo adquirir un pasaje de avión si ni siquiera podía comprarse un etiquete de metro? (MORENO, 2020, p. 44)

Así comenzó a desenmascararse el que aparentemente fuese un hombre violento en grado extremo, que buscaba aplastarla, anularla, desaparecerla a cómo diera lugar. Ese mismo hombre se hacía pasar de izquierda y abogaba por los derechos del pueblo.

> (Gaby) "desde hacía un mes aplazaba su cita con el médico porque no podía pagarle sus honorarios… ¿Cómo era posible que él la viera languidecer de fiebre sin ayudarla? … insensible ante el espectáculo de una persona carcomida por la enfermedad, encaminándose lentamente hacia la muerte. … Luis había sido contratado por una agencia de publicidad cuya sede estaba en Suiza y no tenía derecho a los seguros sociales, pero le pagaban bien y gastaba un dineral invitando a cenar a sus amigos.

> Con la plata de una de esas comidas, Gaby habría podido ir a ver al médico o comprarse al menos una gabardina para el invierno. Su indumentaria consistía en un par de botas, un blue jean y dos faldas. Alguien le había pasado un jersey y una ruana.". (MORENO, 2020, p. 48)

Esa doble moral de los pseudoizquierdistas que pregonan un mundo mejor y más igualitario aparece en otro de sus personajes, Luciani (en otras palabras el nombre de Luis escrito de otra forma) "*defensor convencido de la monogamia (que) se reía del puritanismo en el cual había caído el marxismo*" (MORENO, 2020, p.71).

Y por supuesto, Marvel Moreno también dejó huellas de su propia vida a través de los múltiples personajes femeninos que pueblan *El tiempo de las amazonas*. Con respecto a esta etapa precaria de los últimos años, y de la exclusión de los medios literarios de la que fue víctima – exclusión que habría sido dirigida detrás de bambalinas por Plinio Apuleyo Mendoza –, Jacques Gilard y Fabio Rodríguez Amaya escribieron en 1997:

> Desconocida por el gran público, ignorada por los medios de comunicación, tergiversada por los editores, envidiada y censurada por la cultura oficial y de régimen, objeto de altanero esnobismo incluso de sus compatriotas famosos, hostilizada por la familia, aislada por la enfermedad, asediada por la pobreza, con todos estos, para nada pocos obstáculos, **suscita estupor que haya logrado publicar tres libros en vida**.

Es de anotar que Carla y Camila Mendoza, sus hijas, que no son criticas literarias, y que según algunas personas que las conocen de cerca no serían ni siquiera buenas lectoras, al menos esto es lo que Mercedes Ortega afirma, escribieron un prólogo de solo página y media, y en el cual, muy temerariamente, afirman (MORENO, 2020, p. 15):

> ¿Por qué esperamos veinticinco años para tomar una decisión?
>
> En primer lugar, no sabíamos si ella hubiera deseado publicarla. … Y es que El tiempo de las amazonas puede llegar a sorprender por varias razones.
>
> … es un libro muy denso que presenta un número importante de personajes cuyos destinos se entrecruzan. El lector fácilmente puede sentirse perdido frente a la profusión de historias, de anécdotas y de relatos de vida que se cuentan. En realidad, nuestra madre introdujo todos los temas de las novelas y cuentos que ella hubiera querido escribir, pero sabía que la carrera contra el tiempo ya había empezado y que la iba a perder.
>
> Por otro lado, la novela está escrita con un estilo a veces muy directo y expeditivo que puede sorprender a aquellos que han leído En diciembre llegaban las brisas o sus cuentos (*Op. cit* , 11).

Bueno, ya se sabe que Marvel Moreno les dijo a Jacques Gilard y a Fabio Rodríguez Amaya que deseaba que su obra fuese publicada; así que este argumento es falaz. Por otra parte, ¿cuántas obras póstumas se publican cada año? Por otra parte, el argumento que esgrimen sobre su reticencia a publicar la novela demuestra el desconocimiento literario que tienen Carla y Camila Mendoza al afirmar que la novela es densa; un comentario por lo demás bastante insulso y que yo no comparto. *El tiempo de las amazonas* no es una novela difícil de leer; aunque puede prestarse a algunos momentos de confusión por la cantidad de personajes que aparecen en sus 330 páginas; y si eso fuese un obstáculo para la lectura en ese caso *Cien años de Soledad* sería imposible de abordar; y hasta ahora nunca he leído que alguien afirme en uno de sus

proemios que la obra maestra de Gabriel García Márquez sea "*densa*". Así pues, este prólogo, si así puede llamársele, invita más bien a hacer una lectura con bastante prevención; como si en cierta forma Carla y Camila Mendoza, las hijas de Marvel Moreno, se excusaran por lo que aparentemente considerarían una mala novela. Cuando no se tienen las herramientas necesarias para hablar sobre una obra literaria, es preferible abstenerse de escribir un prefacio; para eso existen los críticos literarios. No en vano en Alfaguara, la casa editorial de *El tiempo de las amazonas*, y con el fin de demoler los prejuicios de las Mendoza, les dijo con vehemencia: "*Puede ser una obra gris, pero contiene pepitas de oro*". Aunque yo no la considero una "*obra gris*" y creo que más que "*pepitas de oro*" es una obra magistral desde todo punto de vista. A no ser que consideren que el machismo, la violencia de género y la misoginia, que desnuda Marvel Moreno, sea un ambiente *gris*. Pues bien, en ese ambiente *gris* hemos vivido las mujeres desde hace miles de años; ¿Por qué ocultarlo? ¿Acaso esperaban que una escritora, aguda y extremadamente inteligente, como Marvel Moreno, ocultara la protervia de la sociedad patriarcal?

Por ahora regresemos a la juventud de Marvel Moreno. El formar parte del *Grupo de Barranquilla* le permitió conocer a Álvaro Cepeda Zamudio y a Gabriel García Márquez. Leía con fruición a Faulkner, a Joyce, a Virginia Woolf y a Carson McCullers; escritores que incluyeron notablemente en su obra literaria. En otras palabras, Plinio Apuleyo Mendoza no formó a Marvel Moreno; por el contrario, en ella encontró a un par, a una mujer inteligente y extremadamente culta para su edad; características que se acentuarían con el correr de los años. No en vano, y como anotaba anteriormente, Marvel Moreno se convirtió en una gran especialista en Arte; y por supuesto, jamás dejó de leer ni de interesarse por la escritura; solo que en un ambiente aparentemente oprobioso y de extrema precariedad económica no le era posible escribir con la asiduidad que hubiese deseado. Y a pesar de todo la obra que dejó es de una gran importancia; solo en un país machista y misógino como Colombia una escritora de tal envergadura pasa desapercibida. Y si afirmo esto es porque no hay que olvidar que *El tiempo de las amazonas* le debe la luz a seis escritoras y feministas, entre ellas Mercedes Ortega, que en el 2019 tuvieron el coraje de presentarse en una charla que Plinio Apuleyo Mendoza tenía con el periodista Mauricio Vargas sobre Marvel Moreno, su charla no era sobre la escritora sino sobre la adolescente que alguna vez fue reina del Carnaval de Barranquilla, entre otros temas anodinos (MORENO, 1994, p. 6); es decir, aun hoy en día el que fuera su marido sigue banalizando su obra; imagino que los celos lo carcomen y que así busca hacerle sombra; sabe muy bien que él no le llega ni a los tobillos. Pues bien, en la charla a la que hago referencia estas valientes amazonas entraron al salón, lleno a reventar de espectadores, llevando una camiseta blanca que decía: *Es el tiempo de las amazonas*, y se pararon delante de los espectadores; los dos pseudoconferencistas siguieron como si nada pasara; en otras palabras, el machismo y la misoginia, que siempre denunció Marvel Moreno, seguían ahí; como el dinosaurio de Monterroso.

El universo literario de Marvel Moreno es coherente, escudriña en la perversión de una sociedad heteropatriarcal cuyo principal pilar es la religión, en este caso la católica, que sume a hombres y mujeres en una sumisión absoluta. Los discursos religiosos que se esgrimen en contra de las mujeres son nefastos -son discursos de odio y de exclusión-; y en este caso preciso son los discursos católicos. Para probarlo es suficiente dar una mirada a la historia de Occidente.

Marvel Moreno denuncia los juegos de poder, muchos de ellos bajo el disfraz de la seducción; una seducción que después se convierte en una relación de verdugo-víctima. Defensora a ultranza de la educación laica, del control de la natalidad, del derecho de la mujer a educarse, a trabajar, a ser independiente económicamente, a tener su propia cuenta bancaria (no hay que olvidar que este derecho solo le fue otorgado a la mujer francesa a finales de la década del 60 del pasado s XX; además para poder trabajar debía tener una autorización escrita de su marido; y por su fuera poco carecía de la patria potestad de los hijos; todo esto era una herencia de la lacra del Código napoleónico). Recuérdese que Marvel Moreno se instaló en París en 1971; es decir, la Revolución del 68 acababa de pasar y todos los cambios de la sociedad francesa apenas estaban siendo asimilados por la gente. Lo que sí cabe decir es que la educación laica y obligatoria existe en Francia desde 1882; este enorme salto fue dado por el ministro republicano de Instrucción Pública Jules Ferry. Ya en 1880 Camille Sée había creado la escuela secundaria para las mujeres. Tal vez la cita que mejor resume su posición laica es cuando habla de los reaccionarios franceses; los que en Francia se conocen como "les catho" (por católicos extremistas): "Los amigos de Paul eran reaccionarios puros. Estaban en contra del aborto, la contracepción, la escuela laica y los inmigrantes. El feminismo les causaba horror". (*Op. cit*, p, 278)

Y esta característica de los católicos radicales son una constante en Colombia; máxime que ahora hay que sumarles las innumerables iglesias de garaje que aparecen todos los días como si fuesen maleza, y que se oponen a los derechos de la mujer, de los homosexuales, de los transexuales, a la eutanasia y a los inmigrantes. Poco o nada ha cambiado desde el momento en que Marvel Moreno escribió el libro; por eso creo que las editoriales en Colombia no se interesaron en publicar y promocionar su obra. La sociedad patriarcal es una pandemia virulenta que sostiene una política de Estado injusta y criminal.

Y por supuesto, no hay que olvidar que cuando una mujer desconoce su propia condición femenina repite hasta el infinito el machismo; puesto que somos las mismas mujeres las que ayudamos a perpetuar esta ideología de extrema derecha, léase fascista; incluyendo, por supuesto, a muchas personas que se consideran de izquierda y que son intelectuales. Y creo que nadie mejor para ilustrar esta idea que la entrevista que Fabio Rodríguez Amaya le hiciera a Marvel Moreno en 1988:

> Vamos con una provocación: ¿tú no crees que la mujer utilice su sexualidad, para, no puedo decir vengarse, pero... para joder al hombre?
>
> ¿Tú crees? Yo no lo pienso. Los problemas con la mujer dependen de que ella tiene más necesidad de gozar sexualmente, tiene más necesidad de la mejor actitud del hombre, que el hombre de la mujer. Los hombres, por ejemplo, van a un prostíbulo y hacen el amor, y sienten placer, pero no sabemos nada de la importancia de ese placer, y luego todo ha terminado. Para una mujer, en cambio, es necesario que el hombre tenga toda una conducta, una manera. El placer de la mujer no es automático. Los hombres no aceptan la sexualidad femenina, por eso mismo yo en mis narraciones parto de esa base (Una entrevista inédita, Revista Semana).

Imagino que Rodríguez Amaya, en el caso eventual que en esa época ya hubiese leído el manuscrito de este libro, no recordaba esta frase lapidaria de Marvel Moreno: "El placer femenino los irritaba, quizás porque en el fondo les producía miedo" (*Op.cit*. p. 105). Y más adelante: "Por miedo, Enrique se había encerrado desde su juventud en

un sudario. Temía al amor, el sexo y las mujeres. De hombres como él estaban llenos los monasterios" (p. 270)

Y si traigo a colación esta desafortunada pregunta de Fabio Rodríguez Amaya es porque resume muy bien lo que la mayoría de los hombres, aun aquellos que son intelectuales y académicos, piensan de las mujeres. En esa cita se condensa el imaginario cerril de una sociedad pacata, ancorada en prejuicios milenarios, que le han enseñado que la mujer es una Eva peligrosa que incita al "pecado", a la "falta", al "oprobio"; en otras palabras, que incita al hombre a pasar las puertas del averno y por ende de la condena eterna. Y si, ya dirán que me equivoco puesto que Rodríguez Amaya, junto con Jacques Gilard, defendió la obra de Marvel Moreno de las garras de su propia familia; y si bien es cierto, su pregunta "provocadora" denota que ni él mismo entendía para la época de esta entrevista la importancia del feminismo, mucho menos el derecho a la libertad sexual – algo aceptado desde siempre en los hombres –, y tampoco entendía que una mujer que goza del sexo no se "venga" de ningún hombre y tampoco busca "joderlo". Lo que demuestra esta pregunta desafiante, en la que él mismo duda de las palabras que debe utilizar, es hasta qué punto él sentía temor de la sexualidad de las mujeres, de abordar un tema que seguramente condenaba espinoso y posiblemente hasta que punto sus prejuicios le impedían entender a fondo a una escritora de la talla de Marvel Moreno; y por ende, su discurso claramente feminista. En otras palabras, la pregunta de Rodríguez Amaya refleja los prejuicios religiosos, e incluso yo diría su machismo y su misoginia; aunque pienso que él no era del todo consciente o al menos trataba de arrancarse las telarañas que aún tenía en su comportamiento "viril" sin que lo pudiese lograr.

No en vano Marvel Moreno tiene en cuenta esta mirada machista que tienen los intelectuales cuando se refieren al placer de la mujer, e incluso sus comentarios, que en muchísimos casos minimizan la violación, y al hacerlo la convierten en un chiste kitsch, misógino y extremadamente violento; y por supuesto no lo ven como un crimen: "Hablando de un asesino condenado a muerte por violar y enloquecer a una muchachita en Estados Unidos, (un escritor) le afirmó que la última víctima se había vuelto loca, sí, pero de placer". (*Op, cit*, p. 238)

Y ese miedo al placer sexual, al que se hacía alusión anteriormente, conlleva a que en algunas sociedades se niegue el derecho a la mujer de gozar en la cama; me refiero a la mal llamada "tradición" que lleva a que en muchas comunidades musulmanas, cristianas, e incluso indígenas, se practique la ablación del clítoris e incluso de los labios menores y mayores "Con Alberto resultaba imposible tener relaciones amorosas normales, cuando afirmaba que en ciertos países africanos los negros habían encontrado la solución arrancándoles el clítoris a las mujeres".

Marvel Moreno ignoraba que en la comunidad Embera-Chamí (Colombia) también se practica la ablación; sin embargo, cabe recordar que esta práctica solo fue divulgada en 2007; o sea, Moreno ya había muerto ocho años antes (HENEO, 2011). Al respecto me gustaría llamar la atención sobre el soberbio poemario titulado precisamente *Clítoris Clítoris* de Estela Guedes, en el cual denuncia precisamente el crimen de la ablación (GUEDES, 2020).

Tal vez por ese miedo a la mujer, inoculado como un veneno por la religión que enaltece la figura de la madre como una divinidad, lo cual provee de cierta seguridad al

hombre que los hijos que tiene son de él y no del vecino, es que una vez que la mujer ha dado a luz, y a veces criado a su descendencia, son "*… abandonadas como perros para ser despojadas de sus bienes apenas se convertían en un estorbo*". (p. 241)

Y este abandono se incrementa escandalosamente cuando la mujer comienza a envejecer, aunque cabe decir, y Marvel Moreno es muy consciente de ello, que esta práctica también se da si se es un hombre.

> Nadie quería saber lo que pasaba en los hospitales y los ancianatos, donde la muerte merodeaba. … Los franceses… No en balde eran católicos y se sometían a la voluntad del papa y endiosaban a sus hombres políticos. Más independientes y acostumbrados a rendirle cuentas a Dios sin la intervención de un sacerdote, los protestantes nórdicos empezaban a imaginar la instauración de la eutanasia como respuesta a los progresos de la medicina. …. alargaba a la fuerza la vida de los ancianos que solo pedían reposar tranquilamente en un cementerio, sin inquietarle, tampoco, las condiciones carcelarias de los asilos donde terminaban sus vidas (*Op cit*, p. 242-243)

Marvel Moreno no dudó en abordar todos los temas, por espinosos que parecieran, en los años 90 del siglo pasado; aun hoy en día, cuando el siglo XXI ya entró a la segunda década, Francia se resiste a aprobar la eutanasia; mientras que en los países limítrofes como Bélgica, España y Suiza está permitida, a veces con algunas variantes como puede ser el suicidio asistido. Otro de los países que lo aceptan es Holanda, y en Colombia también está legislado y permitido (EL PAÍS, mar. 2021).

Y por supuesto, habló del derecho a amar y a ser amados en la vejez; y este aspecto me parece muy importante puesto que desde hace algunos años se rinde un culto desmesurado a la juventud; nos han querido vender la idea que una persona mayor, y mayor a veces es alguien que acaba de cumplir 30 años, es poco menos que anciana. Hombres y mujeres, seducidos por una frivolidad que raya en la estulticia, se someten a los bisturíes de los cirujanos, a los que yo no dudo en llamar "lúgubres marchantes de la miseria humana" (ESTRADA, 2015). El amor y la sexualidad son inherentes a la condición humana; lo que ha hecho la religión es exaltar el primero y condenar el segundo; es decir, mutila los deseos de la carne, algo tan natural como respirar, y se refiere al amor idealizado como la única senda para encontrar la supuesta "salvación eterna".

Marvel Moreno, como muchos escritores, poetas y artistas, penetró el silencio, lo esculcó, lo arañó, lo rasguñó, lo horadó, mostró sus cicatrices, las abrió con un bisturí, sacó sus propias vísceras y las puso al sol para que se secaran y luego se quemaran, para que se volvieran purulentas nuevamente. Las escritoras como Marvel Moreno navegan en la oscuridad, y algunas, muy pocas en realidad, dan saltos en la luz. Podría decirse que Marvel Moreno, por su calidad de excluida, fue una escritora maldita entre las malditas; esa condición de renegada, de paria, de alucinada, de loca, de agorera, de chamana, le permitió escudriñar en los arcanos más insólitos y desconocidos. *El Tiempo de las amazonas* es la prueba de ese viaje al averno que ella hizo a través de toda su vida.

La obra de Moreno cobra cada vez más importancia en un país que si bien la vio nacer siempre le dio la espalda. Lo mismo hizo con Emma Reyes, la pintora que se radicó en París, y que dejó una serie de cartas donde cuenta su infancia miserable en un país que se considera muy católico pero que deja morir a sus hijos de hambre, que los

abandona en los caminos llenos de barro donde son explotados laboral y sexualmente. Sus cartas fueron publicadas hace algunos años de forma póstuma y desde entonces se la considera también como una escritora, una escritora maldita.

Y si bien conocía muy bien a Gabriel García Márquez y a varios escritores del Boom latinoamericano ninguno de ellos abogó por su trabajo literario; supongo que Carmen Balcells escuchó hablar de ella, y como sucedió con Albalucía Ángel simplemente la ignoró. Los escritores del Boom prefirieron mirarse y leerse entre ellos mismos; lo que denota que consideraban que el oficio de escribir es patrimonio exclusivo de su género. Otra vez la concepción falsa e injuriosa que las mujeres escribimos porque somos locas o para entretenernos. Es decir, el oficio de escribir, como profesión propiamente dicha, no existía si era una mujer la que decidía seguir el mundo de las Letras. A lo sumo se le permitía ser profesora de Literatura. Una visión que no ha cambiado mucho. Cabe recordar la exclusión de la que fueron víctimas las escritoras colombianas por parte del Ministerio de la Cultura en el año 2017 cuando se invitaron diez escritores a París para ser presentados a casas editoriales y a traductores. En ese momento preciso nació un movimiento llamado *Colombia tiene escritoras*. Y sin embargo, como gran paradoja, la ministra era una mujer; me refiero a Mariana Garcés. Una gran vergüenza, un gran desatino, y un acto de misoginia llevado al centro mismo de la miseria humana. Esa condición de la que por más esfuerzos que hagamos es imposible liberarnos.

En una entrevista que Carmen Balcells dio al final de su vida dijo que siempre trató a los escritores desde un punto de vista profesional, que ellos no hacían parte de sus afectos, así Gabriel García Márquez la llamara *La Mamá Grande*. Lo que ella buscó fue aumentar las ventas de sus libros; y vaya si lo logró. Lo que me lleva a preguntarme. ¿Era Carmen Balcells misógina? ¿Consideraba que una escritora no tenía el mismo valor que un escritor? Todo parece indicar que así fue. De todas formas, no me extraña porque un grupo considerable de mujeres ha sido reaccionario, retardatario y al mismo tiempo le ha puesto trabas de toda índole a la emancipación de la mujer. Dirán que en su caso no fue así puesto que impulsó a los escritores del Boom; una palabra que ella misma detestaba. Sin embargo, la prueba está en que estas cuatro escritoras de alto vuelo que acabo de nombrar no fueron nunca tenidas en cuenta por ella. Las ignoró, las mandó al cuarto de San Alejo. Para ella nunca existieron. Una gran lástima y un gran acto de misoginia y de exclusión. De eso no me cabe la menor duda. Dirán que apoyó las carreras de Isabel Allende y de Rosa Montero; sin embargo, y a mi modo de ver, ninguna de las dos tiene la calidad estética de las cuatro escritoras a las que hago mención. Por otra parte, ellas dos llegaron mucho después del Boom; y no forman parte de dicho movimiento literario. Si es que se puede hablar de un movimiento literario propiamente dicho. Eso sí, antes de morir Carmen Balcells confesó que Nélida Piñón fue fundamental en su vida. También apoyó a Ana María Matute; incluso le adelantó el dinero para que se comprara un apartamento. A la pregunta de un periodista sobre su revolucionario proceder como representante de escritores ante los editores que solían explotarlos y pagarles una miseria, ella respondió: "Cambié las reglas del juego [...] Creé por primera vez dos elementos nuevos en los contratos: límites geográficos y de tiempo. Antes, las novelas se vendían a un editor para toda la vida y en todo el mundo. Fue un hallazgo que me dio seguridad. Hoy es el procedimiento habitual en todo el mundo".

Y ya para terminar quisiera traer a colación a otra poeta maldita en el sentido literal de la palabra es Mercedes Valencia. Aunque su obra no es voluminosa sí destaca por

su importancia. Una mujer brillante y con una voz propia, desgarrada, dolorosa, que corta como un cuchillo recién afilado. Mercedes Valencia estudió filosofía, se jugó su alma en un tablero de ajedrez y el huracán le robó las fichas. Al igual que Gómez Jattín la droga fue su única nao y el alcohol le sirvió de mar para navegar. Terminó viviendo en la calle; aunque hace algunos años su hija Luna la rescató del laberinto en el que trataba de escapar del minotauro. ¿Pudo escapar de su propio laberinto y del minotauro que parió hacia adentro? Lo dudo mucho. Cuando se hace un descenso a los infiernos, y eso lo sabían muy bien los Poetas Malditos, no hay regreso posible. ¿O alguien ha visto que una persona que cae al vacío súbitamente es aspirada hacia arriba y puesta lejos de la orilla que la lanzó a la nada? Nadie. Los poemas de Mercedes Valencia hurgan en ese dolor milenario que la habita. Ese es su minotauro. Un minotauro que acechó a todas las demás poetas y escritoras que abordé en este ensayo; tal vez por eso Mercedes Valencia escribió:

RUEGO
La mujer se inicia con la tierra
con la distancia del paisaje
abre sus brazos
su soledad está en calma
y la habita el movimiento
del ensueño.
En la piel
en la palabra clara que señala
sabe perfectamente lo que quiere:
cualquier entrada a casa
por puertas de cartón.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS:

BENITO, Emilio de. España aprueba la ley de eutanasia y se convierte en el quinto país del mundo en regularla. *In:* **El País.** Madri, mar 2021. Disponível em: https://elpais.com/sociedad/2021-03-18/espana-aprueba-la-ley-de-eutanasia-y-se-convierte-en-el-quinto-pais-del-mundo-en-regularla.html. Acesso em : 10 ago. 2021.

CARRANZA, Maria Mercedes. Dolencias de una casa, de Santiago Espinosa. **Revista Altazor** (diciembre de 2020), año 3, nov. 2021. Disponível em: https://www.revistaaltazor.cl/maria-mercedes-carranza-2/. Acesso em : 10 ago. 2021.

ESTRADA, Berta Lucía. Fernando Arrabal: El poeta está en lás catacumbas. *In:* **Agulha Revista de Cultura:** uma agulha no mundo inteiro, n. 154, jun. 2020. Disponível em: https://arcagulharevistadecultura.blogspot.com/2020/07/berta-lucia-estrada-fernando-arrabal-el.html. Acesso em : ?10 ago. 2021.

ESTRADA, Berta Lucía. Cirujanos estéticos, lúgubres marchantes de la miseria humana. *In:* **El Espectador, Blogs Cultura,** abr. 2015. Disponível em: https://blogs.elespectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/cirujanos-esteticos-lugubres-marchantes-de-la-miseria-humana. Acesso em : 10 ago. 2021.

GUEDES, Mara Estela. Clítoris Clítoris, *In:* **Panorama Cultural.com.co.** Colombia, 2020. Disponível em: https://panoramacultural.com.co/literatura/7336/clitoris-clitoris-el-poemario-de-maria-estela-guedes Acesso em : 10 ago. 2021.

HENAO, Raquel González. La ablación genital femenina en comunidades emberá chamí. *In:* **Cad. Pagu,** n. 37, 2011. Disponível em: https://www.scielo.br/j/cpa/a/xJD63CNNvmwyjdHmrJxSc4s/?lang=es Acesso em : 10 ago. 2021.

MORENO, Marvel. El ensayo sobre Marvel Moreno. *In:* **Agulha Revista de Cultura.** Editor Floriano Martins: 4 julio 2021.

Disponível em: https://arcagulharevistadecultura.blogspot.com/2021/07/berta-lucia-estrada-marvel-moreno-el.html?fbclid=IwAR12baVxmLWvaR52J9gwrECtMMNqKbOL60SPn87-ChSSltKkdYrpiZOd0Lc Acesso em : ??????

MORENO, Marvel. El tiempo de las amazonas. *In:* **Casa de América**, Madrid: Alfaguara (18 mayo 2021) 2ª reimpressión, p. 15, 2020. Disponível em: https://www.bbc.com/mundo/noticias-51243682ª

[Este artículo es parte de la versión digital del Hay Festival Cartagena, un encuentro de escritores y pensadores que se r

ealiza en esa ciudad colombiana: 30 de enero - 2 de febrero de 2020].

MORENO, Marvel. El tiempo de las amazonas. *In:* **Semana, Opinión,** 1994, p. 6. Disponível em: https://www.semana.com/libros/articulo/el-episodio-en-el-panel-sobre-marvel-moreno-en-barranquilla-en-boca-de-una-de-sus-organizadoras/71179/